

¿ES POSIBLE LA PAZ?

Nuestros deseos para el año nuevo que comienza, unen la alabanza y la acción de gracias. Gracias por todo lo bueno con que Dios nos regaló y gracias, también, por las contrariedades que tuvimos que vivir y vencer, ya que el esfuerzo por vencerlas pudo ser oportunidad de mejorar. Vivimos en un mundo complejo y desconcertante, por lo que es imprescindible que pidamos al Dios Niño, hoy de forma especial, que se haga realidad su mensaje de amor y de paz.

Son muchos los males que afectan a grandes parcelas de la humanidad, guerras, terrorismo, hambre y tantas y tantas formas de violencia que destruyen la dignidad de las personas más débiles e indefensas. Por todo esto, nos preguntamos tantas veces: ¿es posible la paz? La respuesta es afirmativa. Para ello será necesario que cada uno en particular empiece por superar la guerra que lidia consigo mismo. No nos gustan nuestras debilidades y errores, queremos cambiar pero no aceptamos el precio que hemos de pagar por ello. Y si queremos que haya paz en el mundo, hemos de conseguir primero nuestra paz interior y personal. Sólo así estaremos en condiciones de abrir nuestras manos para compartir con los que nada tienen, de ofrecer esperanza a los que lloran, de hacer que broten flores en los campos sembrados de minas, de balas y de dolor. Hemos de andar con los demás para juntos conseguir la paz abriendo caminos difíciles pero posibles.

Para que nuestra celebración de estos días gozosos sea auténtica y acabe dejándonos una verdadero poso de alegría y paz, no debemos percibir el mundo solamente como un pozo lleno de problemas sin solución. Sino mirarlo con ojos nuevos, reconociendo en él una promesa y una invitación a crecer en humanidad. Sólo así encontraremos espacios para todos aquellos que, hoy, quedan al margen.

Volvamos la vista de nuevo a Belén, miremos a esa Madre que acaricia al Niño entre sus brazos, a esa Madre de la esperanza, del amor más hermoso, de la sencillez, la entrega y el silencio, y pidámosle que nos haga reconocer a su hijo como nuestro Salvador y Príncipe de la paz que tanto anhelamos y sólo Él nos puede dar.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 3: Juan 1, 29-34

Jueves 6: Mateo 2, 1-12

Martes 4: Juan 1, 35-42

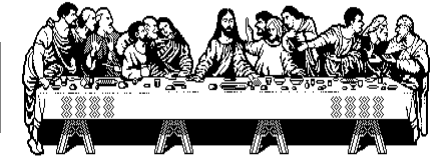
Viernes 7: Mateo 4, 12-17. 23-25

Miércoles 5: Juan 1, 43-51

Sábado 8: Lucas 4, 14-22a

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Sábado 1 de enero de 2005



Sta. María, Madre de Dios



María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón

Santa María, Madre de Dios, nos invita en estos aledaños del nuevo año 2005, y en la agonía del viejo, a dejar aquello que nos ha producido insatisfacción y ansiedad, agobio y desesperanza, tristeza o mediocridad, incredulidad o tibieza, frialdad o apatía, imperfección y distanciamiento del mundo de la fe o de los hermanos.

Santa María, Madre de Dios, es una oportunidad que Dios nos brinda para ver (también en nuestra existencia) su huella, su poder y su grandeza.

Santa María, Madre de Dios, en esta jornada mundial de la paz nos sensibiliza y nos recuerda que el mundo donde vivimos no es precisamente una balsa de aceite ni mucho menos. Que no todos sus hijos vivimos en las mismas condiciones de bienestar o de seguridad. Sólo desde la justicia, el diálogo y el compromiso entre las naciones; desde una educación para la paz y por la paz conseguiremos ese ideal que cada día parece alejarse más y más de nosotros.

Que el Año Nuevo sea una oportunidad para revisar lo que no merece la pena ser repetido y aquello que se puede conservar en el corazón (como María lo hacía) para dar con la felicidad espiritual y material.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés:
Di a Aarón y a sus hijos:
Esta es la fórmula con que bendeciréis
a los israelitas:

El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor;
el Señor se fije en ti
y te conceda la paz.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.



SALMO RESPONSORIAL

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que lo teman
hasta los confines del orbe.

SEGUNDA LECTURA

Gálatas 4, 4-7

Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abbá! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

EVANGELIO

Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel en su concepción.



ORACIÓN DE LOS FIELES

En esta jornada por la paz, pedimos por la Iglesia, para que sea en el mundo instrumento de paz, promoviendo la reconciliación entre todos los hombres.
Rogemos al Señor.

Por todos los gobernantes y dirigentes, para que su tarea prioritaria sea promover la paz en el mundo, trabajando por eliminar la injusticia que provoca las guerras y la violencia bajo la que viven millones de nuestros hermanos.
Rogemos al Señor.

Por nuestros hermanos del sur de Asia que en estos días de Navidad han sufrido las terribles consecuencias del terremoto, para que a través de nuestra solidaridad encuentren solución a sus sufrimientos.
Rogemos al Señor.

Por las familias, para que sean modelos de convivencia, acogida y reconciliación, y, a través de su testimonio, transmitan paz, amor y tolerancia.
Rogemos al Señor.

Para que el Espíritu de Dios mueva nuestros corazones hacia la reconciliación, la tolerancia, la igualdad entre los sexos, el respeto por las diferencias religiosas y culturales y la justicia, fruto de todo lo cual es la paz.
Rogemos al Señor.

Por los que estamos aquí reunidos, para que siguiendo el ejemplo de María, seamos capaces de albergar en nuestros corazones una confianza absoluta en Dios, que nos lleve a comprometernos en la construcción de su reino de paz.
Rogemos al Señor.